

TEMPORADA DE INVIERNO 1940-41 - PROGRAMA OFICIAL GRATUITO

Gran Teatro del Liceo

Año XXV - XXVI

Sábado, 21 de diciembre de 1940

Por indisposición del tenor, señor MERLI, se pondrá en escena la ópera en 4 actos

LA TRAVIATA

Sábado, 21 de diciembre de 1940. Noche, a las 8'30
en punto. 5.º de propiedad y abono. 2.º a Sábados

Primera representación de la ópera en 4 actos del maestro Verdi

LA TRAVIATA

por las eminentes artistas MERCEDES CAPSIR, GIOVANNI MALIPIERO,
MARIO BASIOLA

Maestro Director de orquesta, MARIO CORDONE



REPARTO

Maestro Director de orquesta, MARIO CORDONE

Violeta

Sra. CAPSIR

Alfredo

Sr. MALIPIERO

Germond

Sr. BASIOLA

Flora, Srta. Lucci; Amina, Sra. Roca; Doctor, Sr. Sábat; Gastón, Sr. Toffanetti;
Barón, Sr. Barachi; Marqués, Sr. Farrás; Un criado, Sr. Gonzalo. Coro general

Cuerpo de baile

Maestra del baile: Amalia Monroc

Dirección escénica: J. Villaviciosa

Maestro del coro: Francisco Ribas

LA TRAVIATA

ACTO PRIMERO

Violeta recibe a sus invitados, que van llegando. entre éstos se hallan el doctor, el barón y Flora, a la que acompaña el marqués. Han comenzado todos la velada entregados al juego, en casa de Flora, y vienen a terminarla en la mansión de Violeta, consagrándose a los placeres del vino y del amor.

Gastón presenta a Alfredo, su íntimo amigo, a Violeta. La llama amorosa preñada de súbito en el pecho de Alfredo, el que hace alusiones a ella en el brindis, que pronto se inicia, y al que todos colaboran.

Violeta le ofrece el delicado néctar en su propia copa, lo que acaba de enardecer al joven.

Se dirigen al salón de baile, viéndose

acometida Violeta de frecuentes accesos, a causa de la tisis que mina su existencia, que habrá de acabar con ella.

Su estado interesa doblemente a Alfredo; ella, trata de disuadirle a que no dé abrigo en su pecho a una pasión que puede serla funesta, dándole una flor por vía de amoroso recuerdo. Gastón y Alfredo se retirarán con los convidados.

Sola Violeta, se entrega al amoroso recuerdo de Alfredo, al que no quiere ver envuelto en su azarosa vida. Sueña con un amor puro, del que ella no puede disfrutar, y que la redimiera de un pasado afrentoso. Decide aturdirse de nuevo en los placeres, mientras Alfredo entona amorosa serenata al pie de su balcón.

ACTO SEGUNDO

Alfredo, en traje de caza, refiere que Violeta abandonó por él la bulliciosa vida parisién, buscando la tranquilidad apacible del campo.

Anita, la fiel doncella de Violeta, confiesa a Alfredo el precario estado de su ama, que trata de vender sus joyas; el

joven se admira de tal acción y, comprendiendo su deber, decide remediar tal situación marchando a París inmediatamente para salvarla de la ruina.

Violeta oye de labios de Anita la noticia de la partida de Alfredo, al propio tiempo de que le entregan una invitación

de Flora y le anuncian la visita del señor de Germont, padre de Alfredo.

Acúsale, airado, de ser causa de la ruina de su hijo, y le exige el rompimiento inmediato; véncelo, sin embargo, la abnegación de la joven al acceder por salvar de la deshonra al que ama y a su familia. Germont concluye por abrazarla, infundiéndole ánimos para llevar hasta el fin su sacrificio.

Sola Violeta, intenta escribir a Alfredo

ACTO TERCERO

Celébrase ya una fiesta de trajes: varias damas ostentan el disfraz de gitanas; algunos caballeros el de toreros españoles. Se comenta la separación de Violeta y Alfredo y las relaciones ahora de aquélla con el Barón.

Llega Alfredo, el que se entretiene jugando y ganando siempre "oro suficiente para comprar a una mujer perdida". Alude a Violeta, que se presenta con el Barón. Esta sufre en silencio tales ultrajes. Alfre-

despidiéndose de él para siempre, aceptando la invitación de Flora, para asistir a la fiesta. Sorpréndela Alfredo y ella huye de su lado, dejándole sumido en confusiones. Un criado entrega al señor Germont, que llega de nuevo, la carta de despedida de Violeta. Apercíbese Alfredo y, cegado por lo que cree una traición de la que ama, desoyendo al padre, corre a París en seguimiento de Violeta.

do, en el paroxismo de la desesperación y nervioso, insulta y desafía al Barón, arrojando un bolsillo a los pies de Violeta, que se desmaya. Gran confusión entre todos, vituperándose la acción de Alfredo. El señor Germont, que está en el secreto del sacrificio que se impone Violeta, recrimina a Alfredo, el que, por fin, se da cuenta del amor de aquélla, arrepintiéndose de haberla tratado con tal dureza.

ACTO CUARTO

Es la cámara en casa de Violeta, que descansa en su lecho.

Anita vela el sueño de su señora: la terrible enfermedad que tiene hace progresos, y Violeta se ve amenazada de próximo fin. Levántase Violeta, reclinándose en un sofá, donde recibe la visita del doctor. Este dice en secreto a Anita que sólo restan pocas horas de vida a su señora.

Violeta sabe por carta del señor Germont que en el desafío efectuado entre Alfredo y el Barón resultó éste herido; anúnciale la visita de Alfredo, que, enterado de su sacrificio, implora su perdón.

Oyense en la calle los cantos del alegre Carnaval.

Llega Alfredo y tiene lugar una apasionada escena.

Tales emociones no hacen más que apresurar el triste fin de Violeta, que se muestra, sin embargo, alegre y tranquila por el amor de Alfredo, y muere en brazos, en breve tiempo, del señor Germont, conmovidísimo de su heroísmo.

El amor la rehabilita, una vez más, y

muere, por fin, después de entregar a su queridísimo y amado Alfredo un rico medallón como recuerdo de días más felices y dichosos.

El doctor y la doncella Anita completan el cuadro final.